

## EXAMEN DE LIBROS

SHERBURNE F. COOK y WOODROW BORAH: *Essays in population history — Mexico and the Caribbean*, Volume one, Berkeley, University of California Press, 1971, xxvi + 455 pp.

Nunca deja de impresionarme la reacción que despierta en algunos la historia demográfica de América. ¿Por qué se ponen tan acalorados los argumentos, tan apasionados los discutidores? Es como si fuera un punto de honor muy personal mantener la polémica. Sospecho que los participantes en estas discusiones caen en dos grupos distintos y opuestos: los que conocen y estudian las fuentes documentales, y los que rehusan tomarlas en consideración o se niegan a creerlas. Ciertamente, un documento puede tener dos o más interpretaciones, y puede haber otro documento contradictorio. Pero cuando centenares de fuentes contemporáneas redactadas independientemente reafirman un hecho histórico, parece un poco inútil insistir en lo contrario.

¿Cuántas personas vivían bajo el techo de un vecino de Tenochtitlan en el momento de la conquista? ¿Qué era un tributario en el siglo xvi? ¿Y en el xviii? Si una parroquia michoacana en 1644 tenía mil "personas de confesión", ¿qué población tenía? ¿Cuáles pueblos pertenecían en 1700 a la alcaldía mayor de Nochistlán? ¿Qué era un pardo? ¿Qué porcentaje de los indios de Texcoco sobrevivió a la epidemia de 1545-48? ¿Qué quería decir un español en 1492 al comparar el paisaje de Haití con la campiña de Córdoba, y qué densidad de población tenía entonces esa campiña? Hay que contestar muchas preguntas pequeñas como estas antes de enfrentarse a las cuestiones grandes, y hay que hacer todo con mucha paciencia y con mucho esmero, estropeándose la vista con kilómetros de microfilm de papeles carcomidos. Tal vez no haya otro ramo de la historia que exige conocimientos tan especializados a la vez que atrae a tantos aficionados.

Gracias a los esfuerzos de un grupo muy reducido de investigadores encabezados por Lesley Simpson, Sherburne Cook, y Woodrow Borah, sabemos ya que el centro de México era una tierra densamente poblada cuando llegaron los españoles en 1519. Había regiones tan llenas de gente que cada pueblo vigilaba sus linderos, receloso de los vecinos. La vida era muy dura para los macehuales.

En los inmensos yermos de hoy se veían entonces casitas de campesinos en dondequiera, cada quien cuidando su milpa para pagar sus tributos, guardando apenas lo suficiente para el sostén de su familia. Después de la conquista, en menos de un siglo, las terribles epidemias dejaron con vida a uno de cada veinte indios. Este desastre fue particularmente terrible en las tierras cálidas de ambas costas, que quedaron prácticamente sin habitantes.

En el libro que reseñamos aquí, Cook y Borah presentan una serie de ensayos donde resumen su trabajo anterior, explican cómo se hizo, y abordan temas nuevos. El primero es una descripción detallada de las fuentes para la historia demográfica de todo México durante cuatro siglos y medio, o sea desde antes de la conquista hasta 1960. Este capítulo es a la vez una síntesis magistral y un análisis de millares de documentos, una guía de inmensa utilidad para los colegas que realmente se interesan en aprender algo. Sigue un ensayo explicativo de la metodología que emplearon los autores en sus cálculos y conclusiones. El capítulo tercero examina con lucidez la composición de la familia mexicana, cómo ha cambiado de 1519 al presente, y qué significan los pletóricos términos usados en los documentos. En el cuarto, se ocupan Cook y Borah de las proporciones entre grupos de diferente edad y estado civil en la población mexicana durante la época colonial. El quinto ensayo es un estudio dedicado en particular a la población de la Nueva Galicia y regiones adyacentes de 1548 a 1960, basado en un gran número de fuentes en su mayoría manuscritas. He tenido ocasión de ver algunos de los documentos, casi ilegibles, que se analizan aquí, y me duelen los ojos al pensar en las horas de trabajo que representa la riqueza de datos obtenidos.

En el capítulo sexto, comparan los incansables profesores lo que aconteció, tanto en las costas de México como en la isla Española, con la población indígena de tierra caliente. Con argumentos razonables, naturalmente basados en todas las fuentes a su alcance, Cook y Borah determinan que el número de indios nativos de la desventurada isla bajó de ocho millones en 1492 a doscientos cincuenta en 1540. Siguiendo la misma pista, el último ensayo aprovecha datos recogidos por otros investigadores para demostrar que en Colombia, como en otras partes del Nuevo Mundo, hubo relación entre el clima y el grado de mortalidad causada por enfermedades introducidas.

En fin, este es un libro que embelesa con su erudición, su claridad, y su acierto de expresión. Su innegable valor fue premiado

con el prestigiado premio "Fray Bernardino de Sahagún". Es una verdadera lástima que murió el doctor Cook antes de poder compartir el honor con su colega, el doctor Borah.

Peter GERHARD

*Bibliotheca americana — Catalogue of the John Carter Brown Library in Brown University — 1675-1700*, Providence, Brown University Press, 1973. xxxii + 484 pp.

Es evidente que la John Carter Brown Library posee uno de los fondos bibliográficos de temas mexicanos más ricos del mundo y dicha riqueza no es sólo de orden cualitativo sino también cuantitativo. Y don Joaquín Fernández de Córdoba había pormenorizado en un eruditísimo estudio, que no ha sido del todo apreciado en su justo valor, la abundancia y la rareza de los impresos mexicanos del siglo xvi que existen en dicha biblioteca. Hay en ella obras de las cuales sólo se conocen uno o dos ejemplares de los salidos en ese siglo de las prensas novohispanas (y no hago alusión a los impresos europeos o norteamericanos que también son capaces de provocar la más violenta taquicardia al bibliófilo más templado). Por todo esto no puedo menos de recibir con una mórbida mezcla de pasmo, contento y nostalgia la aparición del volumen que abarca los años 1675-1700 del tercer catálogo de la biblioteca. (Los volúmenes anteriores fueron impresos entre 1919 y 1931 y reimpresos entre 1961 y 1965.) Dije "nostalgia" con cierta cursilona vehemencia muy del xix que fue el siglo que vio salir de México buena parte de las obras que engrosan tan espléndido catálogo. No viene ahora a cuento recordar tan poco edificante página de nuestra historia cultural.

Desde el prefacio, el bibliotecario, señor Thomas R. Adams, nos manifiesta, con la frialdad de un verdadero y consciente bibliotecario, los géneros y las cantidades de las obras que el lector encontrará en las siguientes páginas y además da los porcentajes; y los porcentajes de los porcentajes, de cada tipo de obras para convencer a los incrédulos. Y cuando los porcentajes ya no satisfacen cuantitativa, *more vulgaricus*. Así nos enteramos que la mitad de las obras son religiosas y el resto de viajes, exploración, descubrimientos, historiografía, legislación, geografía-cartografía, comercio, ciencia y temas "indianos". Comparando con los dos catálogos pre-